



CUENTOS DE LA LUNA PÁLIDA (1953)

Kenji Mizoguchi

Filma – La película

Zinemagile japoniarra (Tokio, 1898 - Kioto, 1957). Berrogei film baino gehiago egin zituen zinema mutuaren aroan, ariketa moteletatik hasita lan biribilak lortzeraino. Gerraondoko lehen lan nagusia *Utamaro o meguru gonin no onna* (1946, *Utamaro eta zazpi emazteak*) du. Laurogeita hamar film luze egina izan arren, Mizoguchiren lana ez da Mendebaldean ezaguna, Veneziako Mostrak zabalduko izan ezik: *Ilargi zurbilaren ipuinak* (1953, *Ugetsu monogatari*), *Sansho ugazaba* (1954, *Sansho dayu*). Istoriu melodramatikoak filmatu zituen, eta emakumezko pertsonaien aldera jaidura berezia erakutsi zuen. Estilo barroko eta zaindu baten jabe, Mizoguchi zinema japoniarraren maisuetako bat da.

Fitxa - Ficha

Ugetsu monogatari (Japón, 1953) · 96 min
Zuzendaritza - Dirección: **Kenji Mizoguchi**
Gidoia - Guión: **Yoshikata Yoda, Matsutarō Kawaguchi, Kyūchi Tsuji**
Argazkia - Fotografía: **Kazuo Miyagawa**
Musika - Música: **Fumio Hayasaka, Tamekichi Mochizuki, Ichirō Saitō**
Muntaia - Montaje: **Mitsuzō Miyata**
Produkzioa - Producción: **Masaichi Nagata**
Aktoreak - Intérpretes: **Machiko Kyō (Lady Wakasa), Mitsuko Mito (Ohama), Kinuyo Tanaka (Miyagi), Masayuki Mori (Genjūrō), Sakae Ozawa (Tōbee)**

Sinopsia - Sinopsis

Finales del siglo XVI, en una aldea al norte del lago Biwa, mientras Japón está siendo asolado por una de sus guerras civiles. Genjurō, alfarero, sueña con la riqueza, mientras que su cuñado, Tobei, con la gloria militar. Un día, en el mercado, Genjurō conoce a una bella y enigmática mujer, Wakasa, con la cual vivirá una apasionada historia de amor, sin saber que el motivo de sus desvelos es en realidad un fantasma...

Zuzendaria - Director



Kenji Mizoguchi (溝口健二 Mizoguchi Kenji) (Tokio, 16 de mayo de 1898 - Kioto, 24 de agosto de 1956) nació en Tokio en 1898. Su familia cae en la pobreza, a pesar de las ambiciones de su padre, tras la crisis económica de 1904. Su familia tuvo que trasladarse al barrio de Asakusa, el más pobre de Tokio. El padre de Mizoguchi, antiguo carpintero, se comporta de modo

violento con su madre y también con su hermana, a la que acaba vendiendo como geisha.

Tuvo dificultades como alumno en la escuela, y pasa a ser aprendiz de pintor sobre tela. Se convierte en un apasionado de la pintura y consigue un título en una Academia de pintura. Trabaja como ilustrador publicitario y también en un periódico de la ciudad de Kōbe. En 1918, participa en los violentos disturbios que se producen como consecuencia de la influencia de la Revolución rusa y debido a ello pierde su empleo.

Entra en la industria del cine en 1920 como actor en los estudios Nikkatsu, aunque pronto pasa a ser ayudante de dirección. En 1922, dirige su primera película *El día en el que regresó el amor* en el que se manifiestan sus convicciones socialistas, y que es censurado por el gobierno.

Al principio de su carrera, es un director rápido, dirige a veces adaptaciones de Eugene O'Neill, León Tolstói o versiones de películas expresionistas alemanas. De ese modo rueda más de 70 películas entre los años 20 y los 30, la mayor parte de los cuales se perdió tras la Segunda Guerra Mundial. Su filmografía de este período está marcada por su compromiso contra el totalitarismo al que se encamina el Japón y su interés por la problemática de las prostitutas, siempre presentes en sus películas. Funda la productora Daiichi Eida para poder mantener su independencia, pero la productora quebrará casi enseguida.

Según el propio Mizoguchi, su primera película sería fue *Las hermanas de Gion* en 1936, con la que alcanzará un importante éxito de público.

Se orienta a partir de ese momento hacia un neorrealismo que le sirve para analizar la transición del Japón desde el feudalismo hacia la época moderna. Consigue el Premio del Ministerio de Cultura con *La historia del último crisantemo*, en donde analiza el papel infravalorado de las mujeres en la sociedad japonesa. Desarrolla su famosa teoría "una escena/un plano". Le ayuda su muy competente ayudante Hiroshi Mizutani que le anima a utilizar cámaras con gran angular.

Durante la guerra dirigirá películas de propaganda para la productora más importante de Japón, Shochiku. Se puede destacar *La canción de la victoria*, la más famosa *Los leales 47 Ronins* y *La espada Bijomaru* que le librarán de ir a la cárcel.

Japón disfruta después de 1945 de un movimiento de libertad del que Mizoguchi es testigo privilegiado en sus películas militantes a favor del voto femenino como *La victoria de las mujeres* y *Arde mi amor*. En esa época vive con el temor de la represión comunista y deja la productora Shichoku en 1950. A partir de ese momento se dedica más a dirigir melodramas que retoman aspectos folclóricos y tradicionales japoneses junto a su guionista y colaborador Yoshikata Yoda.

Empieza a ser conocido en Occidente a principios de los años 50 sobre todo gracias al crítico y director Jacques Rivette. Su primera película conocida en Occidente fue *Vida de O-Haru, mujer galante* en 1952, antes de ser consagrado con el León de Oro en el Festival de Venecia el año siguiente por los *Cuentos de la luna pálida*.

Vuelve a ser galardonado en 1954 por *El intendente Sansho y Los amantes crucificados*.

Su camino será seguido por Yasujiro Ozu y luego por Akira Kurosawa. Más tradicionalmente japonés que sus compatriotas, Mizoguchi emociona por la sutilidad de su poesía, que sin embargo no oculta la sordidez, a través de un universo en blanco y negro en el que era un verdadero maestro.

Entre 1953 y su muerte en 1956, todas sus películas obtienen un recibimiento favorable de la crítica europea y consiguen tener su propio público. Mizoguchi muere en Kioto a causa de una leucemia a los 58 años. Entre 1923 y el momento de su muerte, dirigió 89 películas, de las que sólo dos fueron en color.

Filma – La película

En 1953 el Festival de Venecia concedió el León de Plata al film, *Ugetsu Monogatari* (雨月物語, en traducción literal “Lo que se cuenta -o los cuentos- de lluvia y luna”, o “Cuentos del mes de las lluvias”, según otra lectura) del cineasta japonés Mizoguchi Kenji (1898-1956). Este galardón se unía al premio a la mejor dirección que en 1952 el mismo Festival concedió a otro título de Mizoguchi, *Saikaku Ichidai Onna* (*La vida de Oharu, mujer galante*). Con estas películas se daba a conocer al espectador europeo la obra de uno de los más reputados directores japoneses.

La larga carrera de Mizoguchi arranca en el cine mudo. Alrededor de los años 30 ya había cuajado en una primera etapa de madurez, alabada por buena parte de la crítica, encabezada por Noel Burch. Destacaban de ella su forma de trabajo a un tiempo directa y austera, en la que el distanciamiento de la cámara trazaba una visión objetiva del asunto, alejada de cualquier tipo de implicación emocional, y en la que los dispositivos filmicos se situarían por encima del sometimiento a la excusa narrativa.

Sin embargo, el Mizoguchi último que se descubre en Europa en los años 50, es un autor que muchas veces ambientaba sus tramas en épocas históricas del pasado –los *jidai-geki*, frente a los *gendai-geki* de tema contemporáneo–; un autor en cuyas películas prima el tratamiento melodramático por encima de la crítica al entorno social de la ficción. Y al mismo tiempo, es un cineasta con un alto grado de elaboración formal de su discurso cinematográfico. La utilización de la toma larga; la exquisita y muy precisa puesta en escena, asociada a movimientos de cámara absolutamente precisos, de una soberbia elegancia y al tiempo una gran contención, parecían ahora, frente a lo que ocurría en sus obras anteriores, subordinarse a despertar emociones. Según esta corriente crítica, según el mismo Burch, que rechaza de forma acérrima esta última etapa de Mizoguchi, los films de esta última época de Mizoguchi no se separarían mucho de los presupuestos más “convencionales” del cine americano.

No obstante, aunque puede que algo de la radicalidad del primer Mizoguchi haya pasado a un segundo plano, no por ello se dejan de reconocer en las películas de su última etapa los rasgos absolutamente característicos que distinguían su primer periodo, ligados tanto a un estilo personal como a una forma de expresión autóctona y nacional, la de una cinematografía japonesa, con presupuestos bien diferentes de los del cine occidental.

Lo que no es Mizoguchi es un cineasta apacible, que se preocupe exclusivamente por la belleza formal. No evita los temas incómodos;

los desarrollos dramáticos de sus películas nunca son complacientes; los finales no se rigen por el principio del final feliz. En sus films no se refleja una realidad agradable y la supuesta placidez de su cine hedonista no deja de estar cargada de insatisfacción. Mizoguchi, por encima del placer vacío del espectador, busca su conmoción. Una conmoción en la que el espectador se cuestione el sentido de la realidad: no sólo la que conforma la ficción del film, sino la realidad propia del espectador.

En un film de tema fantástico como es *Ugetsu Monogatari*, esto va incluso más allá. Por un parte, el cineasta cuestiona la pertinencia del orden social preexistente, y se interroga acerca de la posibilidad de un cambio en la escala social del individuo. Y por otra, se interroga por el valor del ser en el mundo, al considerarse éste como un entramado de apariencias. Esa concepción del mundo como ilusión lleva al individuo a un vacío que le conducirá a desvanecerse en la nada.

Las Transformaciones en *Ugetsu Monogatari*, de Mizoguchi Kenji, por Raúl Hernández Garrido (extracto)

cinclub FAS zinekluba



BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIO

Kide berri txartela / Carné nuevo socio	35 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	44 €
Izen emate kuota / Cuota de preinscripción	5 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los Multicines a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: 944 425 344